

¿Por qué se incendian las bibliotecas? Un intento por comprender lo incomprensible

Martín Recanatti *

Reseña del libro *Bibliotecas en llamas. Cuando las clases populares cuestionan la sociología y la política*, Denis Merklen. Buenos Aires: Ediciones UNGS, 2016. Traducción de Heber Ostroviesky, Eduardo Rinesi, Florencia Dansilio e Ignacio Dansilio.

Denis Merklen nació en Montevideo, se graduó de Sociólogo en la Universidad de Buenos Aires y es docente e investigador en la Universidad de Sorbonne Nouvelle de París. Publicó en castellano *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática* (2005), e *Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?* con Robert Castel, Gabriel Kessler y Numa Murand (2013), y en francés *En quête des classes populaires. Un essai politique*, con Sophie Béroud, Paul Bouggarigue y Henri Eckert (2016), entre otros títulos.

Este libro es un intento por responder a una pregunta crucial: ¿por qué se incendian bibliotecas? Entre 1996 y 2015 se registraron en Francia 75 incendios intencionales. En relación a ello el autor destaca que, al momento de comenzar su investigación, estos hechos no habían sido debidamente conocidos y que las razones que los impulsaron representaban un enigma que invitaba a preguntarse por qué nunca antes habían suscitado el interés de las ciencias sociales. Por tal motivo, el objetivo de su investigación consistió en, por un lado, trascender la perplejidad que la problemática ha ocasionado en diferentes actores y, en segundo lugar, cuestionar las miradas que entienden que los incendios se apoyan en conductas insensatas y nihilistas. Para ello el autor realiza un arduo trabajo de campo en barrios populares de las periferias de París buscando no solo comprender el modo en que funcionan allí las bibliotecas, sino también, y sobre todo, de qué manera las mismas se enmarcan en una compleja trama de relaciones sociales y políticas conflictivas entre los habitantes de estos barrios, los bibliotecarios y al Estado Francés.

Merklen plantea que las bibliotecas ejercen un rol político en los barrios por el hecho de ser parte de un conjunto de dispositivos estatales cuya función es transformar el territorio y propiciar la integración social. En este sentido, el autor señala que las bibliotecas *están* en los barrios pero que los habitantes de los mismos se encuentran en una situación de desposesión frente a ellas. Las bibliotecas, de este modo, son (o pretenden ser) espacios públicos, abiertos a todo aquel que quiera ha-

bitarlos y, al mismo tiempo, pretenden constituirse en ámbitos que se mantengan neutrales a la conflictividad barrial ejerciendo, por lo tanto, una representación, no ya de la población del barrio, sino de sectores dominantes ajenos al mismo.

El libro se encuentra estructurado en seis capítulos en los cuales se va desplegando un profundo análisis de las distintas conflictividades que el autor observa en torno a la presencia de las bibliotecas en los barrios populares. En el primer capítulo, Merklen analiza la dimensión territorial y las aristas que de allí se desprenden. En este sentido, se analiza la transformación de las poblaciones de estos barrios (salida de habitantes franceses de clases medias e ingreso de inmigrantes pobres), la tensa vinculación que estas nuevas poblaciones entablan con la cultura legítima francesa y con el libro como símbolo de la misma, los distintos tipos de relaciones que los habitantes de los barrios establecen con las bibliotecas (usuarios, indiferentes e incendiarios), y la tensión entre lo culto y lo popular. En este sentido, la dimensión territorial (en articulación con la cuestión étnica) es central en el argumento del autor, y en este apartado es abordada en profundidad.

En el capítulo siguiente se realiza una comparación entre la biblioteca y la escuela de los barrios teniendo en cuenta que, a pesar de que los bibliotecarios se preocupan por distinguir a las bibliotecas presentándolas como espacios libres las mismas ejercen (al igual que lo hacen las escuelas) un rol excluyente y violento hacia los habitantes de los barrios desde el momento en que deciden, por ejemplo, qué se debe leer (cuáles son las lecturas apropiadas) y qué no. En el tercer capítulo se busca establecer una relación entre la palabra escrita y la revuelta desde una perspectiva que exceda la escritura legítima (libro), y que incluya el análisis de otras formas de escritura, como por ejemplo las canciones de rap, hip hop o el uso de blogs y de las herramientas que proveen las nuevas tecnologías de comunicación vía internet. El cuarto capítulo sitúa en el centro de la escena el rol de los bibliotecarios, sus miradas (y sus prejuicios) sobre los barrios y sus habitantes, su profesionalización a partir de la municipalización de las bibliotecas en 2005, y con ello, su imposibilidad, en tanto que agentes del Estado, de ejercer un rol militante por las demandas y reivindicaciones barriales. El capítulo siguiente se ocupa de la dimensión política en torno a las bibliotecas y de su función de intervenir en la renovación urbanística de los barrios (un plan de modernización que transforma pero también demuele y destruye espacios). En el último capítulo, el autor se centra en el análisis de los procesos de individuación que atraviesan los miembros de los sectores populares y en la paradoja a la que dicho proceso los expone en el marco de una acelerada modernización de estos sectores. La individuación, de este modo, puede derivar en procesos de emancipación o atomización, exponiendo a los habitantes de estos barrios a correr riesgos individuales que deberán afrontar sin la protección social que el Estado proveía en décadas anteriores.

El trabajo de Merklen supone una observación dirigida a la vida cotidiana de los barrios populares parisinos y sus habitantes. Para ello desarrolla un riguroso análisis del modo en que las bibliotecas se insertan en la vida cotidiana en articulación con aspectos de orden territorial, político, institucional, cultural, social, étnico, laboral, urbanístico, material y simbólico.

En este marco, Merklen utiliza el concepto de *politicidad*, entendida como una

dimensión constitutiva de la vida social en los barrios populares, que consiste en una suerte de sociabilidad política. Desde este punto de vista, los incendiarios, en tanto que ciudadanos, no dirigen su accionar hacia un enemigo de clase (ricos o burgueses), sino más bien hacia el Estado. Un Estado que es percibido por estos sectores como racista, violento, colonialista e indiferente a los desprotegidos. Por otro lado, los incendios son formas de acción que no se presentan acompañadas de discursos (aparecen carentes de palabras) lo cual dificulta su interpretación. Por lo tanto, el autor sostiene que cada incendio de una biblioteca opera como un *mensaje*, es decir, como la toma de la palabra de un determinado sector en búsqueda por constituirse en sujeto político.

En este sentido, el Estado Francés es percibido como una suerte de fuerza de intervención ajena (e incluso extranjera), por lo que el *mensaje* supone, además del incendio de una biblioteca, el socavamiento de la legitimidad estatal para intervenir dentro del propio territorio francés. En resumen, los incendios revelan la existencia de una fracción de clase, con una marcada pluralidad étnica, que se inscribe fuertemente en la dimensión territorial. De modo que el barrio se constituye como el punto de apoyo para la acción política.

El libro revela un minucioso trabajo de investigación, acompañado de una constante vigilancia epistemológica por parte de su autor, en un intento por correrse de la mirada condenatoria y escandalizada que desde la cultura letrada francesa se tiene de estos episodios, sin caer en una reivindicación populista de los ataques. A lo largo del texto, Merklen evidencia un ejercicio de reflexividad que no sólo es efectivo para el análisis de la conflictividad social y política en los barrios de París, sino que también constituye una acción indispensable para pensar las tensiones suscitadas por el accionar estatal, en el marco de las democracias occidentales actuales, caracterizadas por altos niveles de pobreza y exclusión.

**Martín Recanatti*, Licenciado en Sociología (UNSAM), maestrando Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES-UNSAM).